

EL HOLANDÉS ERRANTE EN LA OBRA DE HEINE Y WAGNER: TRANSFORMACIÓN Y PERVIVENCIA DEL MITO

Andrea Schäpers

1. INTRODUCCIÓN

El mar es un lugar cosmogónico, conflictivo y fundacional del hombre, porque es símbolo de un conflicto y remite a nuestro origen y nuestro final (Losada, 2014, p. 127)¹. Es un espacio mítico por excelencia y lo demuestran los acontecimientos más elementales que suceden en este contexto, como son la creación («separación») de los mares en el Génesis o el diluvio universal. La inmensidad del océano, el elemento no controlable, esconde misterios y despierta un temor existencial. Desde que Teseo, desafiado por Minos, se lanzara al mar y nadara con la ayuda de los delfines para encontrarse con su padre Poseidón, el hombre se ha esforzado por vencer el inmenso piélago, hasta entonces hostil e infranqueable. El barco, como medio de navegación por las aguas constituye *per se* un elemento mítico desde que se construyó Argo, la nave primigenia pilotada por Jasón y los argonautas. Otro barco significativo, el Arca de Noé, sale victorioso del diluvio universal y simboliza la domesticación del mundo por el ser humano. La tormenta, «antesala» de una serie de mitos marinos (Losada, 2014, p. 133), como en el caso de Ulises, simboliza la lucha del héroe en conflicto permanente con la naturaleza y consigo mismo y es también un elemento constitutivo de la leyenda que nos interesa aquí, la del siniestro capitán holandés condenado a vagar eternamente por los mares debido a una culpa contraída. En este estudio, nos interesa revisar los constituyentes narrativos de la leyenda desde la tradición oral inicial hasta la elaboración literaria a partir del siglo XIX con especial énfasis en los textos del poeta Heinrich Heine y del compositor Richard Wagner.

1 En este sentido, cumple también con las premisas que establece Losada (2010) para que se pueda hablar de un mito. Ha de ser un «relato oral, estructuralmente sencillo, de un acontecimiento extraordinario, privado de testimonio histórico y dotado de ritual, con carácter conflictivo, funcional y etiológico» (p. 559).